



Sociológica, año 15, número 42, pp. 275-282
Enero-abril de 2000



*Globalización
y reestructuración territorial,*
compilado por Elsa Patiño y Jaime Castillo*

*María Alejandra Moreno Flores***

Este libro es producto del XX Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU) y contiene 14 artículos, organizados en tres secciones, que fueron presentados en el 2º Congreso sobre Investigación Urbana y Regional: Balance y Perspectivas, realizado en la ciudad de Tlaxcala en 1997. Es el segundo libro de la colección de la RNIU (el primero trató el tema de la historia urbana).

Los 14 artículos del libro aluden al tema de la globalización y presentan dos vertientes distintas. Una estima que el proceso de la globalización provoca un proceso de desterritorialización resultado del acelerado desarrollo de las tecnologías de comunicación, en términos de una conexión simultánea e inmediata de espacios que tienden a homogeneizarse. La otra considera que los grandes avances en la tecnología informática globalizante no tienden a disminuir o anular la importancia del territorio, por más que las distancias se cierren o estén en vías de desaparecer. La importancia que le dan los autores a la discusión sobre la relación globalización-territorio va en el sentido de que este planteamiento “permite comprender una gama de fenómenos a los cuales hace alusión el territorio, no sólo como espacio geográfico delimitado, sino como *constructo* social global que tiene que ver tanto con la infraestructura productiva, como con la conformación de identidades; tanto con los macroprocesos mundiales, como con lo local cotidiano” (p. 8).

Quizás el punto que unifica a la mayoría de los trabajos es el hecho de que apuntan hacia los efectos negativos de la globalización en países en desarrollo

* Patiño Tovar, Elsa y Castillo Palma, Jaime (comps.). Red Nacional de Investigación Urbana/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México. 1999. 259 p.

** Ayudante de investigación del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

como México. Algunos autores coinciden en que este proceso no genera homogeneidad, sino todo lo contrario, pues las diferencias en el desarrollo económico se hacen evidentes, lo que provoca desarrollos desiguales entre los países e incluso entre las regiones.

El libro está dividido en tres partes: la primera se titula *¿Integración o sub-sunción?* y está conformada por dos ensayos. Aquí el elemento de unión entre los dos trabajos es el análisis de la disyuntiva que plantean los efectos provocados por el proceso de globalización; la pregunta es si existe una integración entre los países o más bien una subordinación a las tendencias internacionalizantes. La segunda parte, *¿Reestructuración o desestructuración?*, está integrada por ocho trabajos que tocan el tema de la estructuración territorial, el transporte y las formas de producción. La tercera parte y final, *Tecnología y hegemonía*, consta de cuatro artículos y en ella se hace una revisión de la influencia y las repercusiones que los avances tecnológicos tienen en la conformación de la reproducción capitalista y el mercado mundial.

En la primera parte encontramos, pues, los siguientes trabajos:

1) "Globalización económica, división internacional del trabajo y mercados laborales en México", por Carlos E. Massé N. En este trabajo el autor realiza un análisis sobre las características de la nueva división internacional del trabajo, que generó la formación de centros de producción llamados zonas francas, en los cuales se produce para el mercado mundial con una fuerza de trabajo barata, adecuada a las nuevas características de la explotación industrial. En esta explotación la conformación de la fuerza de trabajo ha cambiado y ahora el 70 por ciento son mujeres, que se adaptan más fácilmente al trabajo y pueden laborar largas jornadas; el salario que perciben es 50 por ciento menor al de los hombres y es mayor su rendimiento; se concentran por lo general en el ramo de la electrónica y en el textil. Otra característica es que se emplea preferentemente fuerza de trabajo con poca o nula calificación. Sin embargo, dentro de esta nueva forma de organización existe una tendencia a relacionar la apertura económica con la formación para el trabajo.

En este sentido, los países subdesarrollados han optado por impulsar políticas encaminadas a contrarrestar los efectos negativos de los programas de ajuste y de la reducción del gasto social producto de este nuevo modelo económico. Las políticas se han dividido en dos corrientes: una orientada al fortalecimiento de los programas asistenciales con atención al desempleado, y la otra dirigida a la población desocupada con el objeto de otorgarle los instrumentos para su incorporación al mercado laboral.

Con el avance tecnológico (la 3ª revolución tecnológica; es decir, la robotización) se ha privilegiado la educación técnica por encima de la educación superior, con el fin de atender las demandas de la gran industria internacional y las de la pequeña y mediana nacionales. Con ello se garantiza una producción



de mano de obra para la producción industrial, el comercio y los servicios para todos los tipos de inversión, con lo que se intenta evitar el colapso total de economías como la mexicana.

El autor señala que los efectos de la economía mundial, más que ser el resultado de la suma de las diferentes economías, son consecuencia de las relaciones y las mediaciones existentes entre ellas, de lo que se desprende, por ejemplo, que ahora la educación está más regulada por la Secretaría de Fomento Industrial, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que por la propia Secretaría de Educación Pública.

2) "Globalización o escalas en el análisis territorial: el inicio de un debate", por Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y José Tapia Blanco. En este trabajo se presentan las diferentes acepciones que tiene este nuevo paradigma llamado globalización, que para los autores "es un hecho que confunde mas que aclara en dónde estamos y hacia dónde vamos en relación a la comprensión de la realidad contemporánea" (p. 47). Las concepciones se pueden agrupar en dos posiciones: una parte de la idea de que este proceso se ha establecido en todos los lugares del mundo, por lo que se concibe como un proceso de homogeneización e integración que "engloba" y hace al mundo uno solo. La segunda declara lo contrario, es decir, que "en las transformaciones y cambios que se están dando en la actualidad la globalización se percibe como un proceso que rompe con la unificación, para dar lugar a la regionalización" (p. 51). A pesar de sus divergencias, ambas acepciones convergen en que se trata de un fenómeno de interdependencia entre las naciones, en donde se manifiesta la primacía de la esfera económica.

Ante la idea de que este proceso surgió como una alternativa de desarrollo para solucionar los problemas de desigualdad social, económica y territorial, los autores destacan dos problemas metodológicos de los cuales surgen los debates: el primero es que por ser un proceso que se dinamiza por sí sólo, no resuelve las desigualdades existentes en los territorios que se globalizan; el segundo es que aparece como un proceso exclusivamente económico. Con respecto al primer punto, se argumenta que el proceso no es una alternativa para resolver los problemas de la desigualdad, pues la globalización se ha experimentado en los países (como México) bajo diversas circunstancias, con grandes desventajas en comparación con los países desarrollados, y esto ha hecho inequitativos los beneficios entre los países y las regiones. Respecto a la segunda cuestión, para algunos autores el elemento político de la globalización es fundamental, pues es el medio por el cual se da la implantación de políticas neoliberales con las que el Estado reorienta la economía de los países.

Dentro del ámbito cultural, señalan los autores, la verdadera tendencia es la de retomar las comunidades y las tradiciones. El proceso de globalización no ha terminado todavía con la identidad nacional, misma que en muchos casos se

ha visto reafirmada e intensificada en el marco de lo local, posiblemente debido a la posición política que pudiera causar la creciente influencia de agentes económicos provenientes del extranjero, que intentan controlar y trastocar las condiciones de producción locales.

Como resultado, la conclusión es que “la globalización es sin duda una cultura homogeneizante que se impone en sociedades y territorios, pero en donde, afortunadamente, resurge inevitablemente la diferencia” (p. 64).

En la segunda parte del libro, *¿Reestructuración o desestructuración?*, los artículos que se incluyen son: “Sistemas agroindustriales e impacto en el desarrollo regional en el contexto de la globalización”, de Ismael Aguilar B. y Araceli Almaraz A.; “Los ‘megaproyectos’ sinaloenses”, de José Luis Beraud Lozano; “Globalización y transporte en la frontera norte”, de Ovidio González Gómez; “Las estrategias de articulación productiva interplantas: diversidad de enlaces”, de Martha Cecilia Miker Palafox; “Globalización y desestructuración territorial”, de Luis Fernando Ocampo M.; “Una semblanza de las ramas exportadoras y no exportadoras”, de Guillermo Olivera Lozano; “Importancia del transporte marítimo-portuario nacional dentro del comercio mundial”, de Norma Posadas Hernández y Víctor Manuel Martínez Luna, y “Vínculos interurbanos, actividad comercial y de servicios”, de Enrique Propín Frejomil y Álvaro Sánchez-Crispín.

Entre los trabajos más representativos de esta parte del libro se encuentran los siguientes.

1) “Los ‘megaproyectos’ sinaloenses”, de José Luis Beraud Lozano. A diferencia de otras formas de intervención del capital y el Estado, los megaproyectos (por ejemplo las cuencas hidrológicas o los parques o ciudades industriales), también conocidos como megadesarrollos, han quedado bajo el control financiero de la inversión privada. Este trabajo se centra en un análisis del surgimiento de estas formas de intervención en el estado de Sinaloa porque se llevaron a cabo con base en supuestos contradictorios. Los megadesarrollos fueron concebidos bajo el ideal de ser los “detonadores” del desarrollo urbano-regional. Sin embargo, con la crisis que se generó en 1994, estos “gigantes” no lo fueron tanto y cayeron en la insolvencia económica. El estado de Sinaloa, según el Programa de Desarrollo Urbano 1995-2000, no figuraba como una zona estratégica para el impulso y la vinculación comercial con los países vecinos del norte, pero, paradójicamente, ahora algunas ciudades de esa entidad son consideradas como espacios principales para las actividades productivas y de servicios, además de contar con una poderosa zona agroindustrial de exportación que les da la posibilidad de un crecimiento industrial.

A lo largo del trabajo se visualizan una vez más los aspectos negativos que la globalización genera en países como el nuestro, pues queda de manifiesto que la puesta en práctica de los megaproyectos no se da en forma homogénea, pues la mayoría de ellos se concentra en las principales ciudades. Tal concen-



tración evidencia un desarrollo desigual, diferenciado-especializado y combinado, lo que trae como consecuencia la agudización de las desigualdades regionales. Otros aspectos negativos son los que se refieren al medio ambiente; a la desarticulación en la estructura espacial; a la comercialización del suelo, que eleva su precio y su valor haciéndolo inaccesible para el grueso de la población y accesible sólo para el capital financiero y las empresas monopólicas. Dentro de todo este proceso de transformación territorial, las políticas públicas son un factor estratégico.

Por último, el autor concluye que los megaproyectos fueron concebidos y producidos en función de los mercados externos, razón por la cual existen diferencias con las anteriores acciones de transformación territorial bajo la responsabilidad exclusiva del Estado, las cuales estuvieron dirigidas a fortalecer el mercado interno.

2) “Globalización y transporte en la frontera norte”, de Ovidio González Gómez. Con la apertura de la frontera al comercio y al capital sucedieron dos fenómenos: por un lado, el mejoramiento de las carreteras y, por el otro, la desregulación estatal de los servicios de transporte. Esto ha propiciado la reconfiguración del territorio fronterizo.

El autor analiza el fenómeno de la reestructuración del territorio fronterizo a partir de la apertura comercial de México. A través del análisis, es abordado el desarrollo y la adecuación de la red carretera fronteriza, la localización y relocalización de las industrias y los efectos sobre los ferrocarriles, el servicio del autotransporte y el transporte marítimo; se consideran también aspectos históricos con una visión de los cambios internacionales y nacionales que originan la reestructuración.

González Gómez señala que la frontera adquiere características que anteriormente sólo se percibían en el límite internacional. El territorio cercano a la frontera se ha reestructurado de acuerdo con las necesidades de la producción global y no obedece a las necesidades de un capital o una empresa en particular, por lo tanto, no cambia con la misma dinámica que las plantas establecidas en el territorio, sino que permanece como un “asiento semiperiférico de la producción global”.

3) “Globalización y desestructuración territorial” de Luis Fernando Ocampo M. En este ensayo se hace una reflexión acerca de las repercusiones sociales de la globalización en el plano local. La globalización propone un modelo de producción en el que intervienen plantas ubicadas en diversos países, lo que provoca una pérdida del referente nacional. El Estado experimenta por esta situación una merma de soberanía y tiene además poca libertad para orientar e influir sobre procesos económicos y sociales.

El supuesto del trabajo parte de la idea de que el actual proceso de globalización es desigual y excluyente. La propuesta del autor consiste en la implementación de políticas de desarrollo local en las que el Estado deje de ser un simple

promotor de la inversión extranjera: “De lo que se trata es de involucrar a los diferentes actores sociales en el fomento de actividades productivas a partir de territorios concretos” (p. 149).

Este es un trabajo que, aunque breve, hace un buen análisis de las situaciones provocadas por las políticas de globalizadoras y ofrece alternativas para mejorar la situación social imperante en el país.

4) “Vínculos interurbanos, actividad comercial y de servicios”, de Enrique Propin Frejomil y Álvaro Sánchez-Crispín. El artículo se deriva del proyecto de investigación “Población y economía de la zona carbonífera de Coahuila”. En él se hace un análisis de los vínculos recíprocos entre las ciudades ubicadas en la zona carbonífera de Coahuila, que es la única región productora de carbón coquizable en México y que aporta el 95 por ciento del consumo nacional. Dos situaciones especiales enmarcan el estudio; por un lado, está la disminución en el consumo de carbón y, por el otro, el aumento del sector terciario de la población económicamente activa.

Se aplican en el artículo tres modelos matemáticos: el primero calcula el índice de centralidad tan relacionado con la presencia de población terciaria en la zona y en las localidades; el segundo es análogo a la ley de la gravitación universal y permite obtener un parámetro de la intensidad de la posible relación entre pares de localidades, y el último determina las distancias potenciales de atracción entre dos ciudades dadas.

El trabajo concluye señalando que si bien la huella de la explotación minera es evidente en la región, el proceso reestructurador de la economía de la zona se inclina más por el crecimiento del sector terciario que por cualquier otra rama de la actividad productiva.

La tercera parte del libro reseñado, *Tecnología y hegemonía*, está constituida por los siguientes artículos:

1) “Telecomunicaciones y la fábrica global: flexibilidad espacial y el fetichismo de la información”, de Eduardo Barrera Herrera. Este trabajo aborda dos fenómenos, que son el establecimiento de maquiladoras como “fábricas globales” y los cambios en la infraestructura de las telecomunicaciones; ambos resultan de la apertura comercial de nuestro país y de la globalización.

El estudio se enfoca a las características de los servicios que utilizan y demandan las empresas maquiladoras en la zona de la frontera norte de nuestro país. Para la realización del artículo se hicieron encuestas en 180 plantas maquiladoras de siete ciudades fronterizas. En las telecomunicaciones de las maquiladoras destaca, por un lado, el uso de enlaces transfronterizos privados de voz y datos y, por el otro, el hecho de que más de la mitad de las decisiones son tomadas en el plano corporativo. Las telecomunicaciones les permiten a las grandes corporaciones crear plantas en diversos países y manejar con ventajas el mercado laboral, lo cual incluye la creación de plantas paralelas en diversos países.



La frontera mexicana se distingue por ser uno de los lugares donde más se resienten los cambios globalizadores; ella se ha convertido en “un espacio de lucha privilegiado para moldear nuevas formaciones sociales” (p. 210).

2) “Desafíos del mundo virtual”, por Delia Crovi Druetta. La autora hace una serie de interesantes reflexiones acerca del impacto en la vida cotidiana de las nuevas tecnologías de la comunicación (NTC): fax, internet, televisión vía satélite, etcétera. Para ello parte de lo virtual como el juego que se da entre la presencia y la ausencia de los interlocutores y aquello que produce un efecto aun cuando no está presente su causa. Si bien las NTC son producto de desarrollos militares, principalmente, su uso está muy ligado a las comunicaciones al servicio de los capitales mundiales; su generalización ha afectado a sectores cada vez más amplios. Las nuevas tecnologías reducen los tiempos y las distancias y, además, son base de una nueva concepción del tiempo y el espacio. La multiplicidad de la información conlleva una nueva forma de distinguir lo útil y lo inútil o lo bueno y lo malo.

3) “¿Un nuevo paradigma en los modelos de organización del trabajo?”, de Ma. Eugenia de la O Martínez. Desde finales del siglo pasado se ha estudiado la forma como se construye el espacio del trabajo en la sociedad. La investigadora del Departamento de Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte, autora de este artículo, hace una revisión de algunos enfoques dados en los modelos de la organización del trabajo y destaca ciertos puntos clave: 1) La importancia atribuida al factor humano como medio para incrementar la eficiencia productiva; 2) la configuración de los espacios de trabajo, influenciada históricamente por los cambios económicos estructurales; 3) la fábrica como el antiguo punto central de análisis, ahora desplazada por factores estructurales y de mercado.

La pregunta alrededor de la que gira del trabajo es si “estamos frente a un nuevo paradigma organizacional o ante una mayor sofisticación para maximizar las ganancias” (p. 236). La respuesta sugiere que las nuevas formas de organización laboral son producto de una evolución de las viejas formas (fordismo), y que no es conveniente establecer tendencias universalizadoras que engloben todos los tipos de trabajo. Así, más que encontramos frente a un nuevo paradigma de organización laboral, nos hallamos ante nuevas necesidades que dependen del contexto local y que no requieren de la adopción acrítica de otros modelos externos de organización, sino de la “búsqueda de evidencias empíricas que permitan contrastar la pertinencia de las propuestas en nuestros contextos regionales” (p. 238).

4) “Comunidad y tecnología en la determinación de estándares de convivencia urbana”, de Manuel Gameros. Extensa reflexión acerca del impacto de la expansión de las tecnologías de información y comunicación (TIC), centrando el análisis en el dilema de la universalización *versus* la discriminación.



Con la explosión tecnológica y la globalización o mundialización, sectores cada vez más amplios de la sociedad tienen acceso a información y a la interacción con personas y sucesos muy lejanos geográficamente. De acuerdo con las tesis neoliberales, este proceso debe autorregularse por la oferta y la demanda.

Así, canales de comunicación como internet, por ejemplo, son espacios abiertos a la expresión de diversos grupos, al tiempo que pueden servir para la dominación y la represión. Los países con poca tecnología pueden poner en riesgo su soberanía por la necesidad de enviar su información para que sea procesada.

Por otro lado, la desregulación de los medios de comunicación puede producir efectos contrarios, por lo que el autor propone que “las autoridades de cada país participen para superar las distorsiones globales y asegurar que la operación de los códigos de comunicación responda a la vocación de la comunidad que representan (y) no sólo a intereses económicos. (...) Las legislaciones no deben basarse en paradigmas mecanicistas de integración, sino en el respeto pleno a la diversidad cultural y autodeterminación de las comunidades. Dejar que predominen los intereses comerciales indiscriminadamente implica claudicar ante la maquinaria neoliberal que busca promediar el gusto cultural y orientarlo hacia el rédito más que al enriquecimiento colectivo” (p. 251).

Publicaciones como ésta que hemos reseñado, producto de un congreso, resultan de especial relevancia porque tratan asuntos específicos a la vez que los agrupan en un solo gran tema. También dan la oportunidad de que no sólo los asistentes al congreso y los especialistas en el tema (del urbanismo en este caso), sino además el amplio público lector tengan acceso a las investigaciones. En fin, es un libro interesante para cualquiera que desee conocer más acerca de la globalización, así como sobre sus beneficios y sus efectos negativos, ya que permite ampliar la visión de las grandes transformaciones que suceden actualmente en nuestro país.